

Psicoanalistas trabajando... en nuestro malestar en la cultura

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados
por Lic. Elina Aguiar, 9 de Mayo de 2007

***“La energía creadora se desarrolla haciendo y haciendo juntos...
Al fin y al cabo actuar sobre la realidad y transformarla, aunque sea un poquito
es la única manera de probar que la realidad es transformable”***

Eduardo Galeano.

El psicoanalista trabajando y su malestar. ¿Cuándo hay malestar? ¿Al no poder, o no saber pensar lo impensado, lo que nos perturba, lo que nos va anestesiando: las situaciones por las que estamos atravesados cuando estamos trabajando? ¿O acaso declaramos como ajeno, por fuera del psicoanálisis a todo aquello que sentimos que proviene del "afuera" y nos perturba?

Les propongo reflexionar sobre lo que muchas veces dejamos de lado. Abordaré las situaciones laborales, las condiciones del trabajar por las que estamos atravesados como ciudadanos, como psicoanalistas. Las amenazas de exclusión, de desocupación, de precarización que **también** se ciernen sobre nosotros. ¿Cómo trabajar sobre la propia subjetividad? Estas amenazas conviven con nosotros. Nuestro narcisismo, nuestras complejidades están en juego. ¿Convivimos con la humillación y la vergüenza al vernos sometidos a situaciones laborales que no aceptamos? Es necesario un **trabajo psíquico** sobre nosotros mismos, para descubrir cómo nos podemos ir acostumbrando, insensibilizando ante este sufrimiento propio y ante el ajeno, cómo podemos ir por ej. . "**banalizando la injusticia social**" en el trabajo como analiza C. Déjours (1992). ¿Cómo tolerar lo intolerable? ¿Cómo **explicar** nuestra "tolerancia social" ante la precarización laboral, las violencias sociales, las impunidades con las que convivimos cotidianamente? Como dice H. Arendt, nadie se enfurece ante situaciones que piensa que no puede cambiar. En la "banalización de la injusticia social" en muchos sectores aparece una anestesia, una insensibilización. Ya no pensamos como nosotros mismos, pensamos como otros quieren que pensemos, suspendemos nuestro pensar; nos alienamos . Como señala H. Arendt "la maldad puede ser causada por la ausencia de pensamiento". (Arendt H. 1993)

La banalización del mal pasa por varias vertientes y cada una de ellas es fruto de construcciones humanas. Son encadenamientos **deshumanizantes** que implican distintos grados de responsabilidades. Nuestra responsabilidad sobre este proceso nos implica, y poder ir acrecentando nuestro **conocimiento sobre su funcionamiento** es nuestra responsabilidad. Pensar que nuestra situación laboral es debida a la globalización de las actuales condiciones de trabajo, es una manera de adherirnos a cualquier causa, economicista, esta u otra, no por efectos de una simple resignación o por la impotencia frente a un proceso que nos supera, sino que formaría parte de lo que C. Déjours llama "**normopatías defensivas**" (1992): como **defensa contra la conciencia dolorosa de nuestra propia complicidad**, colaboración y responsabilidad en el desarrollo del malestar social actual. **Este proceso de acostumbramiento y desresponsabilización** se va a volver invisible. La banalización del mal, y el ejercicio de la impunidad no tienen nada de excepcional, en la medida en que está en la base del sistema liberal mismo.

El sufrimiento en el trabajo no es nuevo, pero nos vemos ante **síntomas nuevos**, nuevas formas de sufrimiento laboral (Déjours C. 1992). En las condiciones de trabajo de los psicoanalistas en los hospitales, las obras sociales, en las nuevas condiciones generadas por el liberalismo, quienes las padecen las más de las veces la sufren, las aceptan, se resignan en silencio por sometimiento, por impotencia . Lo nuevo no es la explotación, sino que esto **sea considerado como normal** y que por lo tanto se piense que ante esto nada se puede hacer. Situación que vulnera el concepto mismo de salud laboral. ¿Es una pretensión ilusoria imaginar bienestar en nuestro trabajar ? Al darnos cuenta de los atropellos a la salud laboral, hay un nuevo sufrimiento: el de asistir **pasivamente como espectadores y sentirnos incapaces de enfrentarnos** a ellos. Una **tramitación organizada social**, de ello nos colocará de espectadores en actores. Pero para ello tenemos que tomar conciencia de lo que pasa, pero no sólo tomar conciencia, tomar conciencia y poder dar **testimonio** de lo que allí ocurre, rescatarnos como sujetos. Pero para testimoniar (Agamben G. 2000) hace falta el testigo y un grupo que escuche al testigo. Ese grupo receptor, se transforma a su vez en actor y entonces esta tramitación social organizada, es factible. Como dice Déjours "pasar del sufrimiento a la **conciencia reivindicativa**". Construyendo junto con otros, la salud laboral, responsabilizándonos de nuestra propia salud laboral. Testimoniar, reivindicar en una acción organizada con otros, son indispensables para poder transformar la realidad laboral que se padece .

Decía que para poder testimoniar hace falta que haya un testigo y otro que pueda recibir su testimonio. Encontrarse con algún estamento social que sí tiene deseos de vida para con nosotros, es indispensable para la humanización de cualquier sujeto. El ser humano necesita de la presencia de un otro que tenga

deseos de vida para con él (García Reinoso G. 1995). Tanto es así que podemos hacernos la pregunta, como decía G. García Reinoso, de ¿qué es violencia?, ¿ que quiere el otro de mí? en este caso ¿qué quiere el otro social de mí? Si tiene deseos de muerte real o simbólica, mi subjetividad está amenazada.

En condiciones laborales precarias no hay deseos de vida digna para con el trabajador, por lo tanto está expuesto a sucumbir como sujeto, como pensante y deseante. Al resignarnos nosotros cercenamos lo más valioso de nosotros, nuestro propio deseo. ¿Cuánto del terror en los sistemas de exterminio del pasado está presente hoy por esta **sobreadaptación debida al terror a la exclusión**? Como decía el torturador en el "Sr. Galíndez" de E. Pavlovsky "por cada uno que tocamos mil paralizados de miedo, nosotros actuamos por irradiación". Y por cada desocupado, por cada trabajador precarizado ¿cuántos por aterrorizar, según esta lógica?, ¿cuántos no nos paralizamos al pensarnos impotentes ante las injusticias sociales vigentes hoy cuando pensamos que los psicoanalistas allí no podemos modificar esas situaciones? Nosotros como psicoanalistas trabajamos por la libertad y por el crecimiento singular, familiar etc.... ¿Cómo favorecer nuestra inclusión en el crecimiento social? En la post modernidad el mito vigente es la globalización, la economía de mercado, incuestionable , ante quien estaríamos impotentes. Dice Laplanche que la muerte del psiquismo se produce de dos maneras, por la pulsión de muerte y por el yo: rigidez en las ligazones y síntesis excesivas inmovilizan al yo, se oponen a la creatividad. Entonces limitarnos como psicoanalistas a tramitar solamente con lo singular, nos coloca como espectadores inermes de una violencia que amenaza con demolernos por la seducción de la sociedad de consumo que nos consume nuestra capacidad de reaccionar y que nos propone ideales sociales individualistas y narcisistas.

Pierre Bourdieu tiene un concepto que es el de **violencia simbólica**. La violencia simbólica es una violencia verbal, que ejercida desde el poder tiende a producir un modo de percibir al mundo de acuerdo a los intereses de ese poder, ó sea que tiende a cambiar las categorías de percepción de la gente (por ejemplo decir poblaciones marginales, flexibilización laboral, retiro voluntario, etc.) haciendo del sentido del poder nuestro sentido común. (Bourdieu P. 1971). Lo que llamamos contexto es texto. Si bien nuestra percepción del mundo es siempre una adecuación o un recorte, la violencia simbólica nos hace recortar y adecuarnos a los mandatos del poder. Nosotros en las situaciones de sufrimiento social, recortamos y sin deseirlo recortamos lo que nos hace sufrir, lo que nos hace **peligrar nuestro** pertenecer (Amati Sas S. 2007). Y llegamos a "adaptarnos a cualquier cosa", como señala S. Amati, con tal de no cuestionar por ejemplo, nuestro quehacer como psicoanalistas ante la inequidad social de hoy. Pero Freud señalaba en *Malestar en la cultura* (1930) que ante la violencia de humanos contra humanos, los sujetos pueden presentar estupor inicial, paulatino embotamiento, anestesia afectiva, anulación de la sensibilidad frente a estímulos desagradables, abandono de toda expectativa, aislamiento de los demás, individualismo. En el dispositivo analítico mismo podemos detectar estos síntomas ante la violencia social. (Aguir E. 1991). En el embotamiento ni se niega, ni se reprime, ni se desmiente. Pasivamente, se **instala en la persona una oposición acrítica**. Prescinde de su capacidad de pensar y necesita de verdades únicas, de certezas, de fetiches, de promesas ilusorias de felicidad. Señala Amati que en esas situaciones sociales traumatizantes, **el yo utiliza la ambigüedad para** protegerse. En la violencia social la instalación en la ambigüedad funciona como un **mecanismo de defensa mayor** y al mismo tiempo como un **mecanismo de adaptación** (Amati Sas S. 2005). Para salir de esta "adaptación", es necesario recuperar la capacidad significativa en el pensar y en el quehacer con otros. El sujeto se recupera como sujeto pensando, co-gito del latín " agitar junto con" o sea , construyendo con otro. En este caso, al tratarse de violencias sociales, la construcción con otros abre la posibilidad a nuevas percepciones. Es así que nuevas percepciones conllevan a nuevos movimientos.

Tendremos que estar atentos nosotros en la clínica, en un acto de observación sobre nosotros mismos con un máximo de "alerta ética" (Amati Sas S. 2005). La pasividad, la impotencia, el conformismo, la banalización, la confusión y el refugio en el individualismo son marcas que va dejando la violencia social sobre las personas y sus vínculos.

Durante la dictadura muchas personas no veían, tenían alterada su percepción por terror, por miedo sobre lo que estaba sucediendo. Tiempo después se decían "¿cómo yo no pude ver?", "¿cómo no me daba cuenta?", "¿cómo no fui capaz de...?". Luego de los noventa, inclusive, al constatar el paulatino cercenamiento de las conquistas laborales y salariales, también abrió la siguiente interrogación "¿Cómo consentimos sin darnos cuenta a este cercenamiento?".

Maren y Marcelo Viñar analizan las situaciones de **demolición psíquica** en las situaciones de tortura (Viñar M. y M. 1993) que "del mismo modo que las situaciones extremas de la patología, ilustran por amplificación un tipo de problemas que, en situación menos anormal, podrá ser menos fácil de percibir. Al hablar de la demolición, se pueden poner en evidencia problemas esenciales que tienen que ver con la convergencia de las tareas terapéuticas con las tareas políticas". El proceso donde primero se van cercenando los valores y las convicciones del torturado, luego se desorganiza, se altera la idea que tiene de si mismo y puede ir adaptando mimetizándose con los valores del victimario, ya no se cuestiona ni cuestiona con tal de seguir viviendo. M. y M Viñar. 1993). Al estar mimetizado impera la **lógica del terror**. Quizá nosotros con tal de

seguir perteneciendo al mundo laboral, tampoco nos cuestionamos, y paulatinamente podemos ir dejando de lado nuestras expectativas. "La destrucción, la degradación del cuerpo, funciona como preparatoria y desencadenante de la quiebra y claudicación a nivel psíquico". (Viñar M. y M. 1993).

¿Cómo estar alerta a las claudicaciones actuales, en nuestros pacientes y en nosotros mismos? La amenaza de exclusión era como control social sobre la masa de trabajadores, ocupados, desocupados y precarizados y actúa como "ejército de reserva" al decir de Marx.

Un recurso defensivo señalé , es pensar que nuestro quehacer como psicoanalistas tiene que ver con **el ámbito privado**. La violencia social muestra que las diferencias entre lo colectivo y lo singular no son tan netas. Bajo las situaciones de amenaza de exclusión, la violencia disrumpe en el ámbito privado, transformándose la familia y pareja en receptores, depositarios, ejecutores y transmisores de las violencias originadas en lo social (Aguiar E. 1998). Las personas bajo amenaza de exclusión, convalidan y reproducen en su familia el discurso del Amo, y se autoculpabilizan o denigran y culpabilizan al otro por la situación.

La falta de reconocimiento en el ámbito laboral recae en el seno familiar al exigirle, a su pareja por ejemplo, el reconocimiento del que carece en el ámbito laboral (Aguiar E. 2003). El vaciado de lugares en el trabajo hace emerger vivencias de vacío y minusvalía, lo cual se liga a ansiedades primitivas de desamparo y abandono, que se reactualizan en los vínculos de pareja y familia y que es importante detectar clínicamente. Muchas personas amenazadas de exclusión laboral, exigen y reprochan a sus vínculos familiares que valoricen todas sus autoestimas jaqueadas. Pero resarcir al otro de su no lugar es un imposible de cumplir. Es interesante notar que cuando pasan a insertarse en acciones transformadoras y a ser reconocidos en otros estamentos sociales, el desvalimiento de la familia se mitiga. (Aguiar E. y otros 2005). Pasan de la lógica del terror a la lógica de la resistencia.

Cuando el terror a la exclusión, a la desexistencia (Puget J. 2005) se implanta, caemos en un riesgo, el terror a convertirnos en "homo sacer". El "homo sacer" era una figura del derecho romano que quiere decir hombre sacrificable, "matable". Se refiere a que se le puede sacrificar, matar porque violó las leyes de la ciudad y pierde sus derechos de ciudadano. Temor a dejar de estar incluido, ser excluido y ser sacrificable. No consume, no existe. No es ciudadano. Si viven en situaciones de pobreza, nadie es responsable de ello (Noailles G. 2005). Me recuerda a lo que decía un cartel al entrar en el patio de Comisarios de la Policía Central de la Ciudad de Buenos Aires: "El ciudadano es nuestro cliente".

Bajo la violencia social surge el terror de creerle al otro que aterroriza. Como señala G. García Reinoso "si le creemos lo creamos al poder todopoderoso" (García Reinoso G. 2003). Y es en ese momento en el que nos volvemos cómplices, indiferentes.

El testimoniar es una manera de comenzar a actuar. Ser **testigo es un acto de responsabilidad**. El pensamiento como acto se traduce en actos **con otros** (Puget J. 2004). J. Puget ubica la responsabilidad en una dimensión intersubjetiva, hacer con otro, construir lo común. Por ejemplo, cuando luego de la dictadura pasada fuimos construyendo con otros lo **recordable, nos hicimos responsables de nuestra propia historia**, nos reapropiamos de ella, nos implicamos unos con otros. Unimos entonces construcción con otros con creación. Hacernos responsables es responder junto con otros con nuevas formas ante las situaciones de injusticia social y empezar a transformarlas .

La fragmentación y el individualismo actuales resultan amenazantes y desestabilizantes, pero con conciencia crítica y alerta en ellos también está la posibilidad de crear con otros, haciendo con otros, nuevos modos de subjetivación ante las violencias sociales actuales .

Como señalan G. Ventrici y Zadunaisky A., " asistimos a nuevas formas de agrupamientos espontáneos, sociales, laborales, artísticos, modos de resistir que no son fagocitados por la sociedad de consumo y que generan nuevas formas de subjetivación. En ese sentido, el movimiento piquetero nos muestra nuevas formas de estar con otros que resisten a la violencia social, que se basan en el pacto entre hermanos, habiendo matado y descreído al padre de la horda primitiva. La caída real de las condiciones de la modernidad opera a favor. Coincidió al pensar que en el 2001, más o menos todos los habitantes tuvimos conciencia de la impotencia del Estado, de la no existencia de un "tercero de apelación", como señalaba Ulloa F. "En relación con nuestra condición de analistas tuvimos que tomar esta **crisis como condición positiva de la situación actual**" (Ventrici G. y Zadunaisky A. 2007). En ese sentido acordamos en que esta situación de violencia social laboral, da lugar a pensar desde el interior de un lugar con otros, fluid. . Y este es un desafío desde la ética de la fraternidad para todos nosotros, donde cada uno tenga condiciones sociales y laborales subjetivantes y humanizantes. Nos tenemos que hacer responsables en relación a la invisibilización actual de la injusticia social.

Son las prácticas sociales actuales las que producirán sujetos. Las Madres de Plaza de Mayo tienen una consigna: "el otro soy yo" cuando defienden a las víctimas de la injusticia. Este es un presupuesto

indispensable para los procesos de humanización que iremos construyendo unos con otros, como ciudadanos y como psicoanalistas.

Bibliografía

- Agamben, G. "Lo que queda de Auschwitz", Homo Sacer III, Ed. Pretextos, Valencia, 2000.
- Aguiar E. " Incidencia de la violencia social en el dispositivo analítico" Actas del II Congreso Argentino de Ps. y Psicoterapia de Grupo. Y 1er Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones vinculares, Bs AS 1991.
- Aguiar, E. "Efectos psicosociales de la desocupación" en la Rev. de la A.A.P.P.G., T XX, N° 1, Buenos Aires, 1997.
- Aguiar E. "Quiebres vitales". Panel. Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja. Bs. As. 2003.
- Aguiar E. y Caminos S., Faur E., Gremes R., Guerdile M., Raveanna V., Horestein M. "La desocupación y sus efectos en las relaciones familiares", Página 12, Buenos Aires, Abril 2004.
- Aguiar E., Alvarez N., Fernández M., Gremes R. "De la deshumanización a la humanización". Jornada anual de la A.A.P.P.G., Buenos Aires, 2006.
- Amati Sas S. "L'interprétation dans le trans subjective. Reflexions sur l'ambiguïté et les espaces psychiques", Rev de Psychotherapies, 2005.
- Amati, S. "Malestar y psicoterapia", XV Congreso interno de A.P.A., Buenos Aires, 1986, en Aguiar E. "Efectos psicosociales de la desocupación" en Rev. de la A.A.P.P.G., T XX, N°1, Buenos Aires 1997.
- Arendt H. " La condición humana" Ed. Paidós. Bs As 1993
- Déjours, C. "El sufrimiento en Francia. La banalización de la injusticia social", Ed. Topia, Buenos Aires, 2006.
- Déjours, C. "Souffrance en France. La banalisation de l'injustice", Ed. Seuil, París, 1992.
- Freud, S. "El malestar en la cultura", Ed. Biblioteca Nueva, Tomo 3, Madrid, 1968.
- Freud, S. "Psicología de las Masas y análisis del Yo", 1921, Amorrortu Editors, Buenos Aires, 1998.
- García Reinoso, G. "Algunas consecuencias psíquicas de las transformaciones sociales". Presentado en el Congreso Metropolitano de Psicología, Buenos Aires, 1992, Publicado en Diarios clínicos, n° 7, 1994 y en Zona Erógena, 1992.
- García Reinoso, G. "Comentarios al trabajo sobre trauma psíquico de D. Anzieu", Revista Topía, Buenos Aires, Octubre 1995.
- García Reinoso G. "La subjetividad amenazada. Conversaciones en el M.A.R", Agosto 2003.
- Noallies G. "Encerrados del lado de afuera", Página 12, 2005.
- Puget J. " Sentimiento de responsabilidad: un hacer lo común". Depto de pareja d la AAPPG. Conferencia anual. 2004 .
- Puget, J. "Estados de excepción: mapa de nuevas subjetividades" Encuentro Agamben. Centro Cultural R. Rojas, Buenos Aires, 2005.
- Ventrici, G., Zadunaisky, A. Preguntas sobre la conferencia de "El malestar en el mundo contemporáneo" de Kaes, A.A.P.P.G., Buenos Aires, 12-04-2004
- Viñar, M. y M. "Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir". Ed. Trilce, 1993. Disponible en Internet..